

**Rosa Cruchaga de Walker**

**Sobre  
la arena rosa  
oscureciendo**

**ANTOLOGÍA**

**EDICIONES *Ala* ANTIGUA**

OBRAS DE ROSA CRUCHAGA DE WALKER

DESCENDIMIENTO

1959. Premio *Alerce* de la Sociedad de Escritores de Chile.

DESPUES DEL TANTO MAR

1963. Editorial *Del Pacífico*.

RAMAS SIN FONDO

1969. Ediciones *La Muralla*. Ávila, España.

POESÍA

1970. Separata Revista *Mapocho*, no. 1343.

RAUDAL

1970. Ediciones *Extremo Sur*. Prologo de Pablo Neruda.

ELEGÍA JUBILOSA

1977. Separata de la revista *Mapocho*, n° 25.

BAJO LA PIEL DEL AIRE

1978. Editorial *Nacimiento*. Segunda edición. 1999.

OTRO CANTAR

1980. Ediciones de la revista *Mapocho*. Biblioteca Nacional.

ANTOLOGÍA BREVE

1982. Revista *Atenea*. Universidad de Concepción.

SOBREMUNDO

1985. Ediciones *La Muralla*. Ávila, España.

LA NOCHE DEL GIRASOL

2000. Santiago de Chile

LA JARRA OSCURA

2002. Ediciones *Ala antigua*.

VENGA EL BOSQUE A BUSCARME

2004. Ediciones *Ala antigua*.

NO CON OJOS LLORANDO SINO ABIERTOS

2005. Ediciones *Ala antigua*.

SOBRE LA ARENA ROSA OSCURECIENDO

2006. Ediciones *Ala antigua*.

ROSA CRUCHAGA DE WALKER

# Sobre la arena rosa oscureciendo

ANTOLOGÍA

*Selección de Gustavo Donoso*

EDICIONES **Ala** ANTIGUA

Edición artesanal.  
100 ejemplares.  
Agosto de 2 006.

## CUANDO ÉRAMOS ETERNOS

Pensar que un día éramos eternos  
como trinidad de a dos y entre ambos el aire  
solamente.

Hacíamos la luz al apagarla.

Las piedras cantaban con envidia, inmersas  
en el silencio con que nos entendíamos y  
evaporábamos.

De nosotros brotaba la historia universal.

Éramos el arca y el diluvio.

El bendito Mar Muerto y las malas ciudades  
sumergidas.

Desde nosotros partían los nómades transeúntes  
cuando andábamos lento bajo un solo paraguas.

Nuestros dedos tomados eran la causa inmóvil  
de la hilandera Penélope y las guerras de Troya.  
De los conciertos de Arrau y nuestra pobreza sin  
plateas.

Con cabezas juntas de reloj de arena saboreábamos  
un compás escondido para las sonoras pericias.

En los veranos como un racimo caído  
se agachaban ramos y zorzales sin hallarnos.  
No supieron que fuimos rama y trino buscándonos.

Nuestros abrigos sin moda coincidían en tiempo.  
¡ Qué felices malezas afeaban los parques !  
Quizás quitamos el sol a un tragaluz de sótano.  
O se desbandó el río de nuestra saliva ahogándonos.

Éramos casi nada y suficiente  
para crear un mundo que nos dio la muerte.

## LISTA CUMPLIDA

Fue tu espalda y pasó tan apurada  
que me aventaste el pelo y los encargos.  
Miré mi lista : unos borriones largos  
marearon el papel sin decir nada.

Con la perplejidad más despeinada,  
me enredé en los "se fue" y los "sin embargos".  
Con barrotes y mástiles, amargos  
me quedaron los dedos, de aferrada.

Otra lista fragüé en dolor cumplido.  
Por tu espalda perdiera mis mañanas.  
Te ganaré sin prisa en sufrimiento.

Y así en los mediodías sin campanas,  
así en la misma esquina, al mismo viento,  
yo esperando puntual lo que he perdido

## LAS INMORTALES

Por algo a las estrellas las siento preocupadas. De día me olvido de esas consanguíneas , pero, a oscuras, me vuelven sus apodos y los tenedores de más o de menos.

Ahora me miran como a niño mayor, al que se le encargan misas y cigarros. Parecen implorar que les compruebe que fueron algo más que una lumbre en el vacío. Por ejemplo, ceras con pabilo acogedor, en torno al cual giraban insectos perseguidos. O un farol junto a un quiosco con avisos urgentes pidiendo sangre.

De ellas recuerdo a las más crueles o tiernas en mis dudosas fechas de cumpleaños. Y entre las imperdonables : La Cruz del Sur. Constituían un clan sarcástico. La madre me llamaba El Príncipe Feliz, pues me faltaban todos los botones. Pasaba descubriéndome tierra en las uñas comidas o en las rodillas machucadas. Por su carisma para descubrir tierra la apodé La Gran Carabela y era de apellido Veragua. Lo que no implicaba contradicción pues Colón tuvo bastardos. Algunos pudieron ser anfibios.

La Estrella Polar era afectuosa, pero partió a estudiar canto a Salzburgo. Envió una foto con quitasol de vidrio sobre una colina de flores de loto. Como parecía volándose en traje de tul, empecé a llamarle La Asunción. Y tristemente acerté, pues dejó de escribirnos y nadie supo donde la enterraron.

Venus era solitaria. La suponían acéfala (porque a una abuela la guillotinaron) y nadie le hablaba. Por sobrenombre le puse La Bienaventurada Futura, pues lloraba a escondidas. Ahora es la más clara sonrisa de la noche.

El resto de las constelaciones son gotitas que empañaron mi espejo cuando lloré a La Osa mayor. La llamé La Huida a Egipto, porque la relegaron a causa de una calumnia amorosa que ella acató sin rencores. Ahora brilla rodeada de luces asustadas, como una abadesa cuidando doncellas en peligro. Por ella supe que la Vía Láctea, por motivos teológico - viscerales, no envejece. Y es tan elástica su piel, tan inmedible, que hasta pudo exclamar sin desangrarse: "Mi alma engrandece al Señor".

Pero aún viendo cómo brillan las estrellas, le temo a la muerte. Y hallo más triste cada navidad.

## T R E N E S

He pasado la vida viendo irse las gentes,  
y quedar los pasillos y volverse los trenes.  
He cerrado el balcón y he enfundado los muebles  
cada vez que se van los que quedan presentes.

Como estas realidades no son satisfactorias,  
las compenso invitando a gentes ingeniosas.  
Y la risa me suena a un grito de gaviotas  
cuando parten mecidas por las últimas copas.

Voy pasando la vida como quedan los puentes,  
remecidos por siglos pero inmóviles siempre.  
Comenzando en la infancia de los sauzales verdes  
y siguiendo en el humo que dejaron los trenes.

## S Ó T A N O

Fui al sótano y me atraparon  
telarañas íntimas.  
Con alientos rezagados  
en venosa simetría.

Era un mundo de antifaces  
en receloso equilibrio  
de párpados con espejos  
y comisuras de oídos.

Bajo el sillón con resolana  
caían resortes de violines

y malezas transfiguradas  
en arco iris.

De tragaluz a candado  
percibí un entendimiento,  
minucioso como el polen  
y olvidado como el eco.

Fui al sótano y me abrazaron  
las telarañas perdidas  
las que al nacer traje en los ojos  
cristalinas.

## EL GUANTE OLVIDADO

Hoy me hiere evasivo como el tiempo  
un guante hueco con un gesto hinchado.  
Como un túnel que falta demasiado.

Me agobia como el arco de tu guerra  
tu vacío de pie sobre mis ayes.  
Y el destino que va por cinco calles.

## ISLAS NOCTURNAS

Ya no cuento las ovejas perdidas  
para dormir sobre almohada pastora.  
Ahora cuento las islas  
apartes y unidas por el mar.

Primero, Groenlandia, madre  
de los frigoríficos sin puertas.  
Segundo, Santa Elena  
con diploma de cáncer imperial.

Tercero, Las Malvinas con su triple bandera :  
Federal, Commonwealth y apátrida.  
Cuarto, la Isla del Diablo, apresando a Dreyfus  
inocente  
hasta que es su salvador Emile Zolá, el  
excomulgado.  
Quinto, Rodas que enseñó colosal muerte al Titanic.  
Sexto, las antropófagas Bermudas sin cementerio al  
cual temer.

Mi brasero es como la isla Mann  
de la que vuelan puras las cenizas incestuosas  
que dieron a luz sólo a El Elegido.

## MARÍA CALLAS SE CALLA

Ayer murió una fotografía.  
Jamás los diarios explicaron en qué loción se  
impregnaba  
para no llorar cuando florecen los cerezos.  
Ni si trepaba a los aviones con gafas oscuras  
para ocultar su apego a esta tierra lunar.  
O si fumaba para comprobarse  
que el angélico vaho justifica los cánceres.

La hacían reír los fotógrafos  
perpetuándola alegre en los jugosos diarios de las  
carnicerías.  
Hay fotos de ella en la Acrópolis  
poniéndole herradura a la Cariátide coja.  
Fotos en la canícula del Panteón  
enfriándose la cara contra la popa de Voltaire.  
Los diarios de hoy aluden a su humor mal nacido  
y a sus descendientes desengaños.

En la última foto, besándose,  
y ella sola en la niebla  
después.

## LA FLOR DE LA PLUMA

En la escala de palos ponen penas  
las trasnochadas flores de la pluma  
y le agregan dolores a una suma  
de tejados morados, por docenas.  
En sus ojeras todo se perfuma,  
salvo mis develadas azucenas.

## H I J O ( II )

Que le triunfe el coral al denso verde.  
Que la albahaca no aprenda olor a pino.  
Y esta escarcha que llevo en mi corriente  
rompa en su claridad y no en mi frío.

Que no siga el sabor de los cuchillos  
por la savia, a tejer cortadas mieses.  
¡ Levántese mi sangre de mil muertes,  
como el sol, por pulsar para un olivo !

Que el que brota de madre mutilada  
no sienta que entra un viento por sus hombros.  
Que al huérfano de higuera que quemaran  
no le acudan cenizas a sus ojos.

De este monte de frente avergonzada :  
¡ sálvese luego el témpano glorioso !

## YA EL OTOÑO ACABÓ

Ya el otoño acabó con los verdores  
y también mi estación duró lo justo.  
Si hoy caen hojas rojas de este arbusto  
te abonarán los próximos amores.

Al despedirte me dirás “no llores”.  
Dijiste al conocerme “mucho gusto”.  
Y entre tanto fue todo dicha y susto  
como ocurre en verano con las flores.

## NEGRO SPIRITUAL

*Every time I feel the spirit  
moving in my heart,  
I will pray.*

Cada vez amanece.  
Cada vez,  
que desvelo aguardando me llame  
desde adentro de mi alma  
El que se fue.

El Jordán sigue rugiendo  
debajo de la piel.

Si no despierto  
volverá.  
*And I'll sit in your kingdom  
to hear old Jordan run.*

## M E N T A

Por esta puerta de servicio  
arrastrándose sobre las negras baldosas  
llegó a morir Luther King. Anteayer,  
Viernes Santo de mil novecientos sesenta y ocho,  
con el pecho traspasado  
por una pastilla de menta.

Son heladas las mentas  
que congelaron a Marilyn.  
Y las que los turistas dan a las palomas  
que se hundirán con Venecia.

Mentas heladas los ojos del Paraíso Perdido,  
las rodillas enanas del pintor de cancanes  
y las sienes suicidas que pintaron girasoles.

Un collar de mentas partió en dos  
a una austríaca - francesa.  
Y de una menta hermafrodita brotaron gemelos :  
el príncipe de Dublin, y su africana golondrina.

Con treinta mentas heladas  
compramos la Salvación durante otro Imperio.  
Y a veces, se nubla en el cielo  
la pastilla de menta . . .

## M U E R T E E M P A Q U E T A D A

El conductor me ignora. Pero frota el parabrisas  
con su gorra que mece despidiendo y saludando.  
Yo camino con el vuelto en una mano y en la otra  
el paquete húmedo y seco en invierno y verano.  
Cada mañana recibo las envueltas miradas  
en una mano. Y en la otra mi último calendario.

Si un niño se sobresalta es que escuchó al envoltorio  
desperezándose como un cuaderno noctámbulo.  
Si le miento explicándole que lo asusté  
casualmente,  
ya me descubrirá al correr de los años.

Cuando el bus tose hacia dentro, con el estruendo  
el señor  
de la revista nota que los puntos se hacen 0.  
Busca a esta desconocida para ver si tiene cara  
y mis solapas al viento le contestan que no.

Cuando el bus zangolotea junta las cabelleras  
se intercambian pensamientos, se entresalpican los  
charcos.

En mi paquete revuelven chiquillos y funcionarios  
en una mano. Y en mi otra yo voy sola de mi mano.

Todos bajan a la niebla al final de sus trayectos  
que quizás nunca empezaron.  
Se alejan aleteando su pelo entre los pinos  
y desaparecen en el paquete helado.

## EL NÚMERO

Tuve una libreta y la perdí.  
Recuerdo un número que no recuerdo  
si era del carné ( antes de expatriarme )  
o del pasaporte del regreso,  
O el sonsonete de tal lluvia, de tal día, de tal  
invierno.

Suele escapárseme y preguntan “¿ Qué dices ?”  
“Un número”, contesto, “un número huérfano”.  
Y abro el balcón para que oigan cómo está lloviendo.

A veces, frívola, lo marco al teléfono,  
y la mujer que dice "equivocado", me da miedo.

No estaba en la libreta que perdí  
sino en la que no encuentro.

Hoy me asomo al balcón. Sólo atino a exclamar :  
"¡ Padre ! ¡ Ochocientos-cincuentitrés-mil-cuatro-  
cientos !"

### M E N E S T E R E S

Barro con ansiedad, por si encontrara  
un poco de piedad mía conmigo.  
O un mendrugo de pan, siendo yo el trigo  
doblado al viento, como si amasara.

Refriego hambrientamente una cuchara  
que me diera su máximo. Consigo  
destrozarme las uñas, pero sigo  
persiguiendo con sangre el agua clara.

No sé, mi Dios, qué busco y qué rehúyo :  
en tanto menester diverso cuyo  
resultado común es descontento.

Restregar lo que el hambre dejó puro,  
remecer lo que el tiempo hizo seguro,  
y quejarme por nada como el viento.

### S O B R E M E S A

Bajo un árbol, ayer riéndote, a oscuras  
se te escapó otro nombre. Otra cereza

se reventó en la hierba que ya empieza  
a encharcarse de púrpura verdura.

Cayó un cuesco de cráneo en miniatura  
que no era de Luz Mira ni Luz Besa.

Sobre otoños que son roja basura  
fue crujiendo mi risa que regresa.

Y burbujeó otra lata de cerveza  
bajo un árbol, ayer riéndote, a oscuras.

## QUIZÁS TE HAS IDO

Quizás te has ido. De esta tiniebla  
que azuzan los insectos que parecen callados.  
Y yo soy sólo su eco, el universo miedoso  
por los secretos aluviones de las potentes hormigas.

Quizás te has ido a oscuras. Y eres la doble  
ausencia  
que al cuarto infunde un fervor de ilocalizable cama.  
Y tengo el tacto polvoriento de las palomas  
nocturnas  
que imprimen en el aire sus Miércoles Ceniza.

Pero quizás no te has ido. Y gatea una flor  
hacia una de sus tantas metamorfosis.

## FATUM

El plato con cenizas y la luna de hojas grises  
separan los dos perfiles. Está cantando la rana.  
Él diría que es tartamuda, y ella que está  
acatarrada.

Alguien debiera explicar que a ellos no les queda nada.

Sólo el humo hacia la luna que se borra o se cansa.

Los dos perfiles coinciden en las colillas que apagan y en el acezar callado mientras canta la rana.

Cuando en el viento golpea su ruido bisagra y él no dice "volveré", ni ella dice "no te vayas".

Y nadie debe decir por qué la vida es tan rara que acepta el hacerse humo sólo para ser llorada.

Ríen el plato y la luna antes de darse la espalda.

Hará frío en los caminos. Pero canta la rana entre las hojas grises y al fondo de las entrañas.

Antes, él diría "qué injusto" y ella bromearía con lágrimas.

Pero hoy se alejan y nada que lloran sin sacar nada.

El humo en el aire es aire. La luna, gris porcelana.

## P L A Z A

El viejo entre las hojas  
da una sombra de violín.

Se oye la mejilla del álamo.

Al niño con su cometa  
le resbalan las tejas

por los ojos cuadrados.

Se oye la fibra del álamo.

El antiguo surtidor  
va naciendo y bostezando.

Tic tac de los álamos.

## VILLANCICO

Paloma, cierra las alas  
que está volándose el cielo.  
Duérmete aleteando, pozo  
de mi pecho.

María entre las agujas  
busca su paja enhebrada.  
Están de ovillo las nubes  
y los vientres como parvas.

Rocío, sube a la nieve  
que está la tierra contraria.  
Si no te duermes profundo,  
no aclara.

## PESCADORES

A veces vuelven pescadores  
con boina niebla en la luna.  
Pensando si habrá muerto aquel doble cojín de  
único pecho.  
Aquellos dobles labios  
que debieron ser cinco como las estaciones :  
para la lluvia, la parva, el vino verde, la total  
vendimia  
y un otro urgente verano de salitre lechoso.

Vuelven pensando en aquel sutil meñique  
que hace burbujas champán al tantear el ardor de  
la plancha.  
Y que extrae peines ámbar del almíbar

y polen de caspa de las solapas llorosas.  
Vuelven con peces forrados en tejuelas de zinc  
Con párpados postigos a la semipenumbra  
y a los flecos suspicaces de los muebles.

Anónimos avanzan.

Hacia las huellas digitales del ínfimo tacto  
de aquel meñique que bruñe las cucharas al alba.  
Esponjándose en niebla, avanzan cerro arriba.  
Hacia el cataclismo silencioso de las puertas  
cerradas.

## EL PERRO YACENTE

Sólo el perro yacente conserva su estatura, uniformado en fiera dormida. La pata de Nelson rasca suave la isla Santa Elena. La baba de Calígula asoma plácida en las comisuras de Rommel. La espalda del Mariscal Foch avanza lento en hombros de los inválidos. Y la Historia no registra aquellas postumas reconciliaciones. Ni cuenta cómo se jibariza la vida.

Sólo el perro mantiene su platónico esqueleto. Se incorpora con la confianza incauta de los pacifistas. Gandhi tiene un tiritón en el lomo. Buda una ruleta sin cifras en el vientre. La radio toca el Concierto para Teclas Negras. El velludo mármol de Lincoln reconoce la tos de Chopin y el ocaso anaranjado de Mallorca. La Historia no alude a esos compromisos, entre estatuas que no se conocieron ni se defraudaron. Y que transmitieron su misión fraterna por medio de moscas que intercambian encargos entre los cadáveres y los vasos de leche.

La cola de la báltica sirena intenta espantar las focas que aún desean la espuma de Ulises. Los mostachos de la Mezquita Azul resplandecen impalpables como la cítara de David antes que él naciera. La Historia no explica que hay héroes a medio evolucionar y que ya provocan ternuras teologales. Que aprenden a ladrar Aleluya con las olas.

## EL PERRO CAUTIVO

Olfatea, olfatea  
Y se hinca a gemir un poco

el viento en las tejas.

Bocanadas relámpagos  
brotan de la chimenea  
que anda por el cuarto.

Las veletas contemplan  
la cola del gran ciprés

que ahora falta en la ladera.

Olfatea, olfatea.  
Y se hinca a gemir un poco

de calavera.

## JAZMINES

La maceta puntual sin más recuerdo  
que su aliento conciso, sin garganta ;  
en el medio de Junio se detuvo  
por no doblar la lluvia perfilada.

En su aliento sin brizna me reduzco  
al nimbo rosa : vaho de mi cuerpo.  
¡ Ah ! su intención de espuma que desliga  
de mi peso un jazmín blanco en extremo.

Con un sosiego de íntima gaviota  
rielando intacta sobre abismos grises,  
en la ojera de Junio desamado  
parpadean tibieza los jazmines.

## LA VENUS DE MILO

Era por fuera de mármol  
y por dentro carne viva.

Vez que el museo apagaron  
sólo ella quedó encendida.

Sin brazos de candelabro  
su faro de Alejandría.

## DESAYUNO CON PANDORA

Mi miedo a esta merme helada  
por mi pan viene avanzando.  
Pandora tapa el envase  
con sus eternos jamases.

Revuelvo unos téis remotos  
que Pandora va expandiendo.  
Y están sonándome roncós  
estos terrones deshechos.

La leche huyendo a las llamas  
ya sube y casi se asoma.  
Tras que mi servicio acaba :  
se habrá de quebrar la loza.

Mientras consumo este zumo  
de diluviosa manzana,  
casi en futuro conjugo  
cuanto Pandora estrujaba.

El pan que dora Pandora  
cruje bailando en mi boca.  
Y aunque el tostador yo llevo,  
lleva Pandora el pandero.

## EL LLAMADO

Si está malo el teléfono estoy buena  
con este perro que se llama Miedo.  
Me defendo del miedo con un Miedo  
que me ataja el cordón con la cadena.

Si el mar lame mi playa, palpo el miedo  
en los colmillos de la luna llena.  
Si pienso que ni hay cola de sirena,  
mi miedo es que también se acabe el miedo.

Me da tregua el teléfono. Y la arena  
me está llamando ya, pero no suena.  
Las olas son de miedo, el mar, de pena,

y a mis pies va a ovillarse una ballena.  
Daré huesos al perro y habrá un miedo  
de que el Miedo me coma. Mientras cena.

## IMAGEN DEL SEÑOR DE MAYO

La balanza de tus brazos  
se centró en tu cuello rígido,  
sin marcarme la victoria  
del ángel o del olivo.

Y si acierto al besarte  
es porque te he vendido.

Tu mirada como un músculo  
escondido en terciopelo,  
va y viene bajo la córnea  
timoneando los vientos.

Y si te abro mis brazos  
es porque son de espejo.

Tu cuello cayó a deshora  
como la fucsia de invierno.  
Cuando el estambre echó raíces

y la corona era un degüello.  
Y si muriendo te alcanzara  
es porque tiemblo.

## EL ÍCONO DE LA VIRGEN DE WLADIMIR

Miras con pena. ¿ Será hoy mi cumpleaños ?

Al reloj le arrancaste el Niño paloma  
que sólo anuncia las medias y cuartos.  
Sujeto del asa sostienes al Niño  
que guarda el azúcar de los solitarios.  
No es Pascua y lo tienes de abeto nevado  
por si hay campanas que se equivocaron.

Quizás en tu mano tienes un recado.  
Pero no lo muestres, que se cae el Niño  
con que sacas agua del pozo lejano.  
Ay, dame el recado. Y si el Niño llora  
será mi cumpleaños.

## N O S É

No sé si por prudente o mal pensado  
me decidí a cuidar sólo el futuro.  
Y a usar linterna y a pagar seguro  
andando mal comido y tropezado.

No sé si es indigencia con pecado  
no ser lirio del campo, rico y puro.  
Ir por cercado ajeno, siempre oscuro,  
como lerdo roedor deshacendado.

Cauteloso postergo el buen comienzo  
y ando a la zaga de un mañana inmenso,  
que contenga cuanto huyo y cuanto omito.

Pero del buen final ya no respondo :  
si el futuro es el viento en que tiritó  
y el presente es la cueva en que me escondo.

## UNA PLAYA

Qué será de esas playas. Tu arena perseguida  
por la imaginaria espuma de tu boca.  
Tu arena de apuestas perdidas  
y cáscaras rojas.

Lucía añejo el borroso horizonte.  
Tu sonrisa era apenas amapola amarilla.  
Las actinias flotaban con su anillo disuelto  
en secreción amarga.  
Qué será de esas salmueras  
con que tú, a ti, te perseguías.

Humeaba turbio el horizonte  
bajo la piel del aire, sobre la piel de nadie.  
El diluvio, el desierto, la esponja de los sauces,  
y tú, Novia, llorabas. Tú, tragándote y tragando  
la huella improbable que dejan las anguilas.

Qué será de aquel oleaje  
en que te buscabas y desaparecías.  
Y de las amapolas amarillas.

## H U M O

El humo se retuerce. Es el mismo humo  
que vetea en los mármoles y sanguinolentas reses.  
El mismo con que tejen sus quitasoles las arañas  
y sus escalas de ángeles los patriarcas que sueñan.

El mismo que agregó una hoja efímera a mis flores  
y dejó en el cielo raso  
una mancha que pesa.

## Y A N O H A Y T É

Está lloviendo lenta lencería  
y yo sigo llorando noche y día,  
a cuestras con paraguas y ropero.

Pensar que el té acabó y que todavía  
parece té remoto el aguacero.

## MICROBÚS PILA - CEMENTERIO

Entre anónimas sombras voy parada  
a tropezón de suelas y de esquinas.  
Bultos óseos y flores anodinas  
en un mismo cajón van a la nada.

Es verano en la micro transpirada  
y es invierno en las calles submarinas.  
Entre la lluvia veo, a unas vecinas  
esquivando la puerta de llegada.

Con pies que ríen y con rostro serio  
nos vamos en bus Pila al Cementerio  
sobre las ruedas de lluvioso humor.

Los niños lloran, rompen los pasajes.  
Las mujeres los peinan, y en sus trajes  
prenden el santo y seña de una flor.

## UÑAS

Yo sé por estas uñas trasnochadas  
que tu hombro sueña con que yo lo he herido.  
Tú sabes que en mi tierra no ha llovido :  
si en barómetro, allá, ves marejadas.

Que tu impermeable calla a campanadas,  
dice el viento en las torres del silbido.  
Que anda hueco y espeso este vestido  
ya lo ves por la bruma en las calzadas.

## LA PIETÁ EN LA TORMENTA

Tú sola. Tus cuatro brazos  
siguen remando serenos.  
Bajo alumbramientos llenos  
de estrepitosos fracasos.  
Y aún te quedan dos pasos  
que no caben en tu seno.

Las olas de desenfrenos  
regresan como rechazos.  
Y el Único que era bueno  
se resbala de a pedazos  
de albos mármoles morenos.

## LA VI INCLINADA SIEMPRE Y CORDILLERA

( a Judit Montes de Yrarrázaval )

La vi inclinada siempre y cordillera  
con su perfil vertiente en la costura,  
con cascadas de lienzos y una oscura  
nevazón empozándose en la ojera.

Su sombra rechinaba. Su brazo era  
un molino de enérgica ternura.  
De la máquina hundida en su cintura  
surgía el sol, el pajar, la hacienda entera.

Entreabriendo las hojas, tintineaba  
el hilo, que en su boca humedecía,  
y que en torrente se precipitaba.

Al fondo de sus ojos el ovillo  
iba empequeñeciéndose y crecía  
el horizonte de su dobladillo.

## LA DESPEDIDA

Se quedó en blanco aquella despedida.  
Tan camisa su pecho, tan pañuelo  
mi pena. Apenas ocre estaba el suelo  
con la arena vidriosa contenida.

Yo alcé la mano presumiendo vida  
y hubo un guante de adiós y un viudo velo.  
Sonreía el maíz, pero en el cielo  
los pájaros graznaban a escondidas.

Y me dije "el verano ha terminado  
sin buitres y sin carne que decida  
entre el ser soledad o el ser bocado".

Pero él ya sabe cuánto estoy callando,  
y cómo el pelo se encanece cuando  
tanta camisa en blanco es una vida.

## S É Q U E M E V O Y

Sé que me voy. Me voy retrocediendo  
como el salmón que vuelve cuna arriba.  
No alcancé nunca el mar estando viva.  
No llegaré a las cumbres falleciendo.

Sé que te vas, te vas y no queriendo,  
como una esponja amarga y fugitiva.  
Hasta el fondo del mar con tu saliva,  
sobre la arena rosa oscureciendo.

Sé que te vas de mí. Que nada queda :  
ni un rastro ni algún sauce que nos pueda  
llorar de bruces arañando el río.

Yo nunca llegué al mar. Yo nunca, siendo  
que aquel morir inmerso era lo mío.  
Y que me voy, te vas. Nos vamos yendo.

## N O É Y E L A R C A

En esta arca se pasean  
de impermeable general  
los cuernos con las melenas  
y las listas de jaguar.

Los uniformes son menos  
los del arca que del mar.  
El rebalse es de botellas,  
la misa, de ventanal.

Cuántas parejas de penas  
pariendo otra gota impar.  
Llorando más nuestras arcas  
más alzas conseguirán.

La paloma quedó fuera.  
El cuervo regresará.

## SALÓN DE BELLEZA

Para ordenar mi propio rascacielo  
fui a un subterráneo con peluquería.  
Con escoba la muerte iba y venía.  
Los pelambres rodaban por el suelo.

Me vi en el lavatorio lisa y llana.  
Y en purgatorio rojo cual manzana  
consultando un horóscopo quemado.

Mas la hora llegó. Toda la pieza  
se inundó con el sol que era dorado  
cual no pudo soñarlo una cabeza.

## A DIOS PREGUNTO

A Dios pregunto cuál fue su estatura  
que juntando con su alto mi ternura  
pudiéramos calzar enteramente.

En mi contra, Él y el mundo se han unido.  
Está todo en silencio y Dios dormido.  
Como el frío en mis manos y en mi frente.

## LA BUJÍA

Hacia dónde nos vamos estrellas y tejados.  
Qué vieja novedad. Qué fiel contradicción.  
Yo en la noche otra vez, sobre todos mis días,  
sintiéndome bujía, remedándole al sol.

En el espejo veo plegado un visillo  
que en silencio sonrío. Llega haciendo adiós.  
Afuera un grito vende noticias pesimistas.  
Adentro están los muebles, por si acaso estoy.

En un rincón los diarios que fueron superados.  
La oscuridad a mi total disposición.  
Hacia dónde nos fuimos, quienquiera yo haya sido.  
Qué hermosa bujía que nadie divisó.

## EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

Bajo una lluvia sobrehumana  
tu sauce agacha la cabeza.  
Tu pelo abraza a todas las raíces  
ansiosas de volarse de esta tierra.  
Aunque cuelgas de nubes inservibles,  
tú alumbras con tu negra cabellera.

## A M U R A L L A D A

Como el muro, nacida por un miedo,  
espero en blanco que se acabe el río.  
Que me esculpan el nombre, y sea mío  
el aguacero curvo de Toledo.

Mi ojera es mi alma. Mi alma en que remedo  
a la almena mordida por rocío.  
En lo alto abrumo y a los pies me río  
con el llanto en que fui y en que me quedo.

## L L U V I A S

La lluvia de suaves galgos  
lame la sien de mi casa,  
y la de abiertos geranios  
se marchita en mi ventana.

Sobre una infancia de prados  
la lluvia cayó de ovejas.  
De cirios caerá en el lago  
para alzarse de azucena.

Llueve rojo en los tejados  
y de oro en la sementera,  
de látigo en los caballos,  
llueve de pie en la vereda.

Yo no sé por qué de anciana  
me llueve de manos trémulas.  
Será porque estoy cansada.  
Será por lo que me queda.

## C A R R O Z A

Si hay balcones para todos  
los que van al vendaval.

Si vacías golondrinas,  
esas sí que volverán.

Si el cochero es siempre el mismo  
si lo miramos de atrás.

Iré en cortejo siguiente  
de un anterior funeral.

Los caballos ensayados  
ya saben a dónde van.

La vara del trote sólo  
medirá la soledad.

El tallo de azucena  
al menos fue vertical.

## ROMERÍA DEL 2 DE NOVIEMBRE

En un bus vamos buceando  
un balbucear de lluvia.  
Llevando flores de dudas  
para un mudo aniversario.

Tienen pétalos grasientos  
los muertos que hay en mis manos.  
De un lado un pino nevado  
del otro, un ciprés en blanco.

En el bus van cabeceando  
los girasoles cansados.  
Llueven puntos suspensivos  
que se van amontonando.

## EL VAIVÉN DE MI SILLA

En ese espejo victoriano  
veo mi suelo movedizo.  
Se escucha un péndulo pajizo  
entre un silencio de pantano.

Me voy muriendo con desgano,  
se va alejando el pasadizo.  
Con un azogue escurridizo  
viví en un marco puritano.

Clavado cuelga y no descansa  
aquel espejo que suspira.  
Me hizo a su propia semejanza  
pero se apena si me mira.

Cierro los ojos y, aunque expira,  
vuelve a subirme a su balanza.

## I N D I C E

<i>página</i>	
3.	Cuando éramos eternos
4.	Lista incumplida
4.	Las inmortales
6.	Trenes
6.	Sótano
7.	El guante olvidado
7.	Islas nocturnas
8.	María Callas se calla
9.	La flor de la pluma
9.	Hijo (II)
10.	Ya el otoño acabó
10.	Negro spiritual
11.	Menta
11.	Muerte empaquetada
12.	El número
13.	Menesteres
13.	Sobremesa
14.	Quizás te has ido
14.	Fatum
15.	Plaza
16.	Villancico
16.	Pescadores
17.	El perro yacente
18.	El perro cautivo
19.	Jazmines
19.	La Venus de Milo
20.	Desayuno con Pandora
20.	El llamado
21.	Imagen del Señor de Mayo
22.	El ícono de la Virgen de Wladimir
22.	No sé
23.	Una playa
24.	Humo
24.	Ya no hay té
24.	Microbús Pila - Cementerio
25.	Uñas
25.	La Pietá en la tormenta
26.	La vi inclinada siempre y cordillera
26.	La despedida
27.	Sé que me voy
27.	Noé y el arca
28.	Salón de belleza
28.	A Dios pregunto
29.	La bujía
29.	El Cristo de Velázquez
30.	Amurallada
30.	Lluvias
31.	Carroza
32.	Romería del 2 de noviembre
32.	El vaivén de mi silla

La poesía interrogativa de Rosa Cruchaga trepa por los sentidos haciéndose preguntas transparentes : es una enredadera de cristal.

Inocencia y examen, conciencia y contradicción forman sus esencias, tanto el asombro infantil como la exploración metafísica no se dan tregua en su canto.

Donde sea se pregunta uno : camina Rosa por un camino rural, entre álamos y ganado, o tocando la puerta desconocida con fervor angustioso ?

Lo cierto es que donde pone su mano blanca brilla el rocío, con rastros de la noche sombría, también con la fragancia de la matutina hierba.

Contradictoria y delicada, dulce pero jamás almibarada, su presencia la rige como una conducta. Canta entre vacilaciones, indecisa entre lo más distante y lo inmediato, entre la verdad real y el misterio deseado, canta porque no tiene más remedio : Nació para cantar.

**P a b l o   N e r u d a**